

Hora de tomar decisiones

Recuperar el servicio militar voluntario dependerá de las amenazas de Rusia y Sahel

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS



Por desgracia, hacen falta barbaridades como la sufrida en Kiev por otro gran ataque ruso con drones y misiles que ha causado al menos 25 muertos, para despertar a algunos de ese letargo que se produce siempre cuando una guerra se alarga en el tiempo y se reduce el interés en los medios de comunicación y en las sociedades en general. Es una gran tragedia que nos acostumbremos a lo que pasa en una guerra, sigamos con nuestra vida diaria que presenta muchos, muchos problemas, sin duda, y pasemos un poco de largo de lo que ocurre en conflictos que se cobran vidas cada día.

La experiencia en recientes guerras en suelo europeo como las de los Balcanes fue la pérdida de interés informativo porque después de más de tres años de conflicto era más de lo mismo. Más bombas, más muertos, pero ocurría a unos miles de kilómetros de distancia y lejos de lo que en casa nos importa más. Costaba mucho esfuerzo lograr espacio en los medios informativos. Hasta que se produjo la masacre del mercado de las flores y de la avenida Marshall Tito. Más de 100 muertos. Personas mutiladas arrastrándose en un charco de sangre. Una masacre que removió todas las conciencias por esas imágenes en televisión a la hora de cenar. Una matanza imposible de ignorar tanto por los dirigentes políticos, como por los medios de comunicación, como por la sociedad en general que reclamó una solución inmediata. Intervino Estados Unidos y al poco tiempo acabó la guerra de Bosnia.

Ahora nos encontramos con la reacción airada de la UE porque su sede en Kiev también ha sido alcanzada. Ataque intencionado con un claro y significado mensaje de provocación y advertencia por parte de Putin que, además deja en evidencia a un Donald Trump que quiere acabar con este conflicto como sea lo antes posible.

Aquí está el problema. Todas estas grandes tragedias sufridas por la invasión rusa de Ucrania no pueden cerrarse de cualquier manera y que Putin gane, que no pierda está asumido, pero que salga como el gran vencedor es una gran amenaza para todos los europeos. Alemania ha recuperado el servicio militar voluntario. En España, decimos que eso es imposible. Bueno, hay que evaluar las amenazas y los riesgos procedentes de Rusia y del Sahel para tomar las decisiones adecuadas, sean populares o no.

No se trata solo de presupuesto de seguridad y defensa, la clave está en la conciencia que necesitamos para asumir los esfuerzos que hay que realizar para reforzar nuestra defensa y garantizar nuestra seguridad y la de nuestros aliados. Es hora de tomar decisiones.

Gaza: el significado de una nueva ética inhumana

MARIANO CASADO BANCO

Doctor en Medicina y académico de Número de la Academia de Medicina de Extremadura

Se evidencia una incuestionable hipocresía ética que está socavando irrevocablemente el papel de Occidente respecto al liderazgo moral

La extrema violencia del ataque de Hamas, como organización terrorista, conllevó a una ola de solidaridad hacia Israel. Pero la intensidad de la posterior destrucción en Gaza y el número de víctimas humanas de las represalias israelíes está poniendo de manifiesto cuestiones tanto éticas como políticas en nuestra sociedad contemporánea.

Desde entonces asistimos impasibles a la destrucción sistemática de Gaza, lo que implica un gran fracaso diplomático y el tambaleo de los marcos éticos y políticos internacionales. Ni que decir tiene, al menos es mi opinión, que todo esto refleja una objetiva complicidad, deliberada y estructurada, por parte tanto de las potencias mundiales como de los órganos de las Naciones Unidas, los 'observadores' de los derechos humanos e incluso los juristas, que entre todos fortalecen el cumplimiento de un auténtico genocidio. Como alguien dijo, Gaza es la demostración animada de la cancelación efectiva de las normas universales.

Esta complicidad se ha logrado a través de evidentes canales objetivos y hasta mensurables, como las cesiones millonarias y continuas de armas por parte de Occidente, o por la reiterada obstrucción diplomática, a través de los vetos del propio Consejo de Seguridad bloqueando resoluciones de alto el fuego, o campañas sistematizadas de desinformación sobre datos de mortalidad o de privación de la asistencia humanitaria.

A día de hoy, las víctimas directas superan las 56.000, y de ellas más del 70% son civiles. Pero, ¿son auténticas estas cifras o quizás haya muchas más? Estas cifras representan sólo el impacto inmediato, pero al igual que otras que han sucedido a lo largo de la historia reciente, demuestran que las muertes indirectas ocasionadas por la hambruna, por el colapso de hospitales y por la aparición de enfermedades transmisibles, llegarán a cuadruplicar sistemáticamente este número de víctimas directas.

Así, cuando se aplican estos factores a la densidad de población de Gaza, estimada en 5.791 personas por kilómetro cuadrado y una tasa aguda de inseguridad alimentaria del 92%, las previsiones de mortalidad superan fácilmente las 250.000 personas, lo que representa la aniquilación de un 10% de la población de Gaza.

Existe una maquinaria perfecta de negación de lo que está ocurriendo, consiguiendo eliminar, de manera sistemática, los datos del Ministerio de Salud de Gaza, e incluso se transmite una oscuridad lingüística, como ocurre con los más



ALFONSO BERRIDI

de 12.500 niños muertos, según las Naciones Unidas, que se clasifican como 'daños colaterales'.

Esta transformación sistemática del componente ético sirve tanto de instrumento como síntoma de un auténtico abandono moral colectivo. Así estas operaciones militares, con la destrucción no solo de personas sino de un número indeterminado de hospitales, instituciones educativas y viviendas, reflejan una palmaria violación del derecho internacional humanitario. En definitiva, todo está transformando el consentimiento tácito en una participación activa en cuanto a la normalización de tantas y tantas brutalidades.

En todo este entramado, la estructura jurídica internacional, creo que se está enfrentando a un descrédito sin precedentes, por su pasividad e ineptitud. Es manifiesta la capacidad in-

controlada de los Estados 'poderosos' que hacen caso omiso de las medidas provisionales dictadas por la Corte Internacional de Justicia respecto al riesgo de genocidio y llegando a oponerse activamente a la propia Corte Penal Internacional al emitir órdenes de detención contra los responsables. Así, cuando los instrumentos fundamentales como la Convención sobre el Genocidio se hacen inaplicables, a grupos étnicos específicos, bien por obstrucción política o amenazas, cualquier situación se aleja de la realidad y todo pierde su legitimidad.

Es la demostración animada de la cancelación efectiva de las normas universales

Se evidencia una incuestionable hipocresía ética que está creando una brecha monstruosa cada vez más profunda y peligrosa, socavando irrevocablemente el papel de Occidente respecto al liderazgo moral. La consecuencia será un mundo donde las 'fuerzas hacen la ley' como doctrina operativa, y donde el derecho humanitario se negociará según la alineación política y quizás lo que sea peor es que el valor de la vida humana se cuantificará explícitamente por el pasaporte que se tiene y por la propia utilidad geopolítica.

Nunca pensé que escribiría sobre Gaza, pero realmente es el símbolo más poderoso de esta nueva ética brutal, una demostración viva de lo que es la impunidad y de lo que representa la anulación efectiva de las normas universales, aplicadas a personas desfavorecidas. La repercusión que todo esto ten-

drá será el desplome de un sistema global donde la renuncia de la moralidad se normalice y donde el poder ordinario sea el único regulador que permanecerá.

Se ha creado un abismo entre el mundo occidental y gran parte del resto del mundo. A partir de ahora a Occidente le resultará muy difícil dar lecciones sobre derechos humanos. Su falta de credibilidad se verá afectada permanentemente por su participación o colaboración, directa o indirecta, en la destrucción del pueblo palestino y todo ello como reflejo de una evidente pérdida de autoridad ética o moral.